

La entrevista

PAULA SUMILLERA

DIRECTORA DEL CORO DEL COLEGIO



Lo que se ve es el concierto pero lo más importante es toda la preparación previa.

Paula Sumillera es la directora del Coro del Colegio de Economistas a pesar de su juventud. Es una apasionada de la música y se le nota en cada palabra que pronuncia. La dirección de orquesta se cruzó en su vida de manera casual y ahora se está labrando su futuro y luchando contra las dificultades que se encuentra en estos momentos en nuestra región. Proyectos no le faltan e ilusión tampoco. Quién sabe si, dentro de unos años, será ella la que nos diga, el 1 de enero desde la Sala Dorada del Musikverein de Viena, aquello de "La Filarmónica de Viena y yo les deseamos un Feliz Año Nuevo" antes de sonar el "Danubio azul".

¿Cómo comenzó su afición por la música?

Tengo esa afición desde muy pequeña. Vivíamos en Palencia y había una tienda de música que tenía un piano y daban clases de música. Yo les decía a mis padres que me apuntaran pero debía tener 3 años. Después vinimos a

Santander y ya comencé en una escuela. Tocaba el piano y el violín con 5 años. Aquí obtuve posteriormente el Grado Profesional de piano en el Conservatorio Jesús de Monasterio. Recuerdo a Horacio Sánchez, un profesor madrileño del que aprendí un montón.



Llega un día en el que dice: Quiero ser directora de orquesta...

Mi último año de piano, con 18 años, estaba siendo muy bueno, disfrutando de conciertos y del ambiente, y se acababa y yo no quería. Emilio Otero, uno de mis profesores, me dijo que yo valía para mandar (risas). Y hasta ese momento a mí no se me había ocurrido. Lo hablé con él y lo preparé. Hay que estar más o menos 1 año de preparación para acceder. Fíjate si no lo había pensado que estaba buscando colegio mayor en Cádiz...

¿Cuál es el papel de una directora en una orquesta?

El más importante no es en sí durante el concierto sino previamente. Primero preparamos y estudiamos la obra. Busco e investigo sobre ella y su contexto. También hago análisis de quién toca, la armonía y los puntos tensionales de la obra. No hay que olvidar que el compositor escribe y nosotros interpretamos. Y luego viene el ensayo con todo lo que hemos preparado para hablarlo con la orquesta. Hay que tener la idea clara del sonido que se quiere conseguir y también el gesto a la hora de dirigir (comunicación no verbal para transmitir el sonido exactamente como lo quieres). El día del concierto hay que recordarlo todo, mantener la energía y estar lista para solucionar los problemas que pudieran surgir. Hay que tener un conocimiento de la obra muy grande para poder adelantarnos a esos problemas. También somos un poco ecualizadores para ajustar el sonido al punto que creamos mejor. Por último hay que ser igualmente un poco psicólogos para controlar los sentimientos y gestionar a un grupo grande de personas.

¿Cuáles son las dificultades, propias de su profesión, con las que se enfrenta a diario?

La gestión de grupos es complicada porque hay que estar bien con la gente y a la vez mandar. Luego cada uno pensamos que somos el mejor o la mejor y eso nos obliga a mantener los egos de cada uno controlados. Sin embargo, lo divertido es que se aprende mucho cada día.

¿Qué podría hacerse para enganchar a un mayor número de jóvenes al mundo de la música clásica?

Trabajar con ellos desde muy pequeños e incluirlos en los programas de conciertos didácticos participativos. En el colegio también hay que tratar de que la música les resulte interesante porque ahora se ofrece de manera muy teórica. Si los niños escuchan música van a demandar música.



sica. Los coros infantiles están empezando y es un gran paso para aumentar esa afición. Más que llevar a los niños a la música hay que llevar la música a los niños.

¿Cómo ve el panorama orquestal de Cantabria?

En este momento no hay nada profesional, sólo la Joven Orquesta de Cantabria (JOSCAN), y dos coros (el Coro Lírico de Cantabria y la Camerata Coral de la Universidad de Cantabria). Es difícil que nadie se plantease estudiar nada de música si no hay salida. De hecho, somos de las pocas comunidades que no tenemos ni conservatorio superior ni orquesta profesional.

¿Tiene alguna manía antes de salir al escenario?

Estar un rato tranquila, respirando y pensando en lo que viene para concentrarme. Y también aprovecho para animarme y darme fuerzas.

¿Cómo se desenvuelve en un mundo mayoritariamente de hombres?

Antes las mujeres no pensaban en ello pero mi generación sí que se ha metido en este mundo trabajando y estudiando. La figura del director ha cambiado y ahora se nos abre esta posibilidad. Eso sí, no he tenido problemas nunca con ningún compañero. Creo que hay más problemas por ser joven que por ser chica.

¿A qué compositores y tipo de música le gustaría dirigir?

El Romanticismo y el Impresionismo y dirigir Stravinsky (La consagración de la primavera), Tchaikovsky, Dvorak, Beethoven o Debussy.

¿Tiene a algún director como espejo?

Mi director favorito es Claudio Abbado, ya fallecido. Gracias a YouTube le puedo ver. Me encanta cómo dirige, cómo se expresa y cómo siente la música.

¿Qué ópera le gustaría dirigir y dónde?

"Madame Butterfly", de Puccini, en algún teatro de Italia, que son fantásticos.

¿Qué tipo de música escucha en su día a día?

Me gusta el rock y el heavy. En cuanto a grupos: System of a Down, Rammstein, ACDC y Queen.

¿Practica algún deporte para desconectar de su actividad diaria?

Hago muchísimo. Entreno crossfit (mezcla de ejercicios intensos en un corto espacio de tiempo) y llevo 3 años jugando al rugby en el Independiente en una liga bastante tranquila. También he hecho escalada y estoy empezando a hacer surf. Me encanta el deporte y lo necesito para descargarme del trabajo.

¿Qué proyectos tiene en mente?

Tengo dos proyectos importantes. Un concierto benéfico organizado por el Colegio de Economistas con el Coro en noviembre en una obra para coro y orquesta, el "Magni-

ficat", de John Rutter, compositor contemporáneo, junto con la Orquesta Juvenil Ataúlfo Argenta y el Coro Lírico de Cantabria. Y en agosto me voy a Guatemala con una ONG de músicos a San Juan del Obispo para dar clase de coro a los niños. Y, por supuesto, seguir con lo que estoy haciendo ahora, que es dirigir 4 coros (el Coro del Colegio de Economistas, el Coro de la Real Sociedad de Tenis de la Magdalena, el Coro Kinder de Cantabria y el Coro del Club Infantil de la Real Sociedad de Tenis)

Hay gente que piensa que la música clásica es elitista.

Cada vez se intenta más aproximar la música clásica a la gente. No se puede convertir en algo elitista y, de hecho, ya se está acercando, por ejemplo, a través de las redes sociales.

¿Podría contarnos alguna anécdota curiosa que le haya ocurrido?

Estudiando un curso lo pasé muy mal. Llevaba mis partituras y no las tenía bien encuadradas y con el viento se me fueron todas volando. La obra era "La broma musical", de Haydn, en el que las trompas se confunden, y parecía parte del espectáculo pero no (Risas). Ahora lo llevo todo de memoria y así no hay problema con las partituras.

Montblanc SUMMIT

El primer auténtico Smartwatch de lujo. Combina los códigos tradicionales de la relojería suiza en el diseño de la caja y la esfera con las últimas tecnologías disponibles.

El nombre Montblanc Summit es un tributo a una ambición altamente inspiradora.

Boutique Montblanc
San Francisco, 22
Santander
942 215 634



**MONT
BLANC** 

Paula Sumillera:

Una gimnasta de la batuta

Fernando García Andrés, decano-presidente del Colegio de Economistas.

El mundo de la música clásica, y más en concreto la dirección de orquesta, sigue siendo un territorio vedado para las mujeres. Ellas son por lo general mayoría en los estudios, pero pocas alcanzan el reconocimiento. Que entre los diez directores más célebres del mundo no haya ninguna mujer refleja cómo en esta especialidad los avances son lentos.

En todo el mundo hay más de 500 directoras de orquesta -en Cantabria solamente dos-, pero no ocupan cargos muy representativos. En los últimos 25 años, solo siete mujeres han llegado a ocupar altos cargos como directoras de orquesta en Alemania, lo que evidencia el largo camino que falta por recorrer a las mujeres que tratan de abrirse paso en el mundo de la dirección orquestal.

La dirección de orquesta tiene mucho que ver con la innovación y el liderazgo creativo. Cualquier acto de interpretación, como es el caso de la ejecución de una pieza musical, supone la incorporación de la visión personal que el intérprete tiene sobre la partitura, de su propia manera de entender la obra y de transmitirla a través de su instrumento. Con respecto al liderazgo creativo, debemos tener en cuenta que una orquesta está formada por un elevado número de músicos que ensayan juntos un buen número de horas. Es necesario un elevado aporte de creatividad y de experimentación por parte del director no sólo para mantener la motivación de los intérpretes sino para saber cómo afrontar los momentos de crisis dentro de una orquesta. La música nos proporciona numerosos ejemplos sobre el liderazgo y el trabajo cooperativo: cómo escucharse unos a otros, cómo comunicarse y colaborar con los demás, cómo usar la imaginación y la creatividad para resolver problemas. Viendo todo esto, dirigir una orquesta es muy similar a dirigir una empresa. Una única persona al frente de un gran número de profesionales, juntos para conseguir obtener el mejor resultado posible de su trabajo: la mejor interpretación.

Paula Sumillera (Santander, 1987) representa una figura con la que muchas mujeres dedicadas a la música pueden

verse reflejadas. Simboliza la lucha por un sueño, el de ser directora de orquesta en un mundo, el de la música clásica, en el que tradicionalmente han sido los hombres los que han tenido las riendas y en el que, a día de hoy, todavía sigue siendo extraño ver a una mujer en el podio. *"Para mí lo más importante es realizarme como ser humano, como artista y hacer mi trabajo lo mejor posible. La dirección de orquesta es, como toda expresión artística, un camino sin principio ni fin. Nunca me he arredrado ante las dificultades de ser joven, ser mujer o dedicarme a una profesión con más o menos salidas... Dirigir requiere madurez"*, afirma categóricamente Sumillera.

Esta joven directora culminó sus estudios de piano en el Conservatorio Jesús de Monasterio de Santander en el año 2005. Más tarde se trasladó al Real Conservatorio de Madrid, en donde terminó la carrera de dirección de orquesta y coro. En ese momento era la primera mujer en Cantabria directora de orquesta. Posteriormente, ha ampliado sus estudios con numerosos cursos de perfeccionamiento musical y másteres en musicoterapia y enseñanza de idiomas en la especialidad de música. Actualmente es directora invitada de la orquesta Ataúlfo Argenta y dirige diversas agrupaciones corales de la región, entre ellas el Coro del Colegio de Economistas de Cantabria.

Los que la hemos visto dirigir, a pesar de su juventud, transmite energía, intensidad, liderazgo, amor por la dirección de orquesta, su entrega es total. La pasión por lo que hace se deja sentir, ver y oír en cada una de las personas a las que está dirigiendo y al auditorio le consigue transmitir alma, corazón y vida como dice la canción de Los Panchos. Su poder de dirección consiste en dar poder a otras personas. Decía Von Karajan que *"debes dirigir la orquesta hasta el momento en que percibes que ellos son uno contigo; entonces, en lugar de ser tú quien dirige la orquesta, es la orquesta la que te conduce a ti"*. *"La música te embruja de tal manera que pierdes incluso la racionalidad"*, apostilla Paula, una gimnasta de la batuta.